



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/51/213
17 de julio de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Quincuagésimo primer período de sesiones
Tema 21 b) de la lista provisional*

FORTALECIMIENTO DE LA COORDINACIÓN DE LA ASISTENCIA HUMANITARIA DE
LAS NACIONES UNIDAS Y DE SOCORRO EN CASOS DE DESASTRE, INCLUIDA LA
ASISTENCIA ECONÓMICA ESPECIAL: ASISTENCIA ECONÓMICA ESPECIAL A
DETERMINADOS PAÍSES O REGIONES

Asistencia para la reconstrucción y el desarrollo de Djibouti

Informe del Secretario General

I. INTRODUCCIÓN

1. Se presenta este informe a la Asamblea General en cumplimiento de la resolución 50/58 F de 12 de diciembre de 1995, sobre la asistencia para la reconstrucción y el desarrollo de Djibouti. En él se facilita una breve descripción de los progresos alcanzados en la ejecución de la resolución.

II. SITUACIÓN GENERAL

2. La República de Djibouti está estratégicamente situada en el Cuerno de África, en el punto de unión entre el Mar Rojo y el Océano Índico. Tiene una costa de 370 kilómetros y comparte fronteras al norte con Eritrea, al oeste y al sur con Etiopía y al sureste con Somalia. El país tiene una superficie total de 23.000 kilómetros cuadrados, caracterizados por un clima árido y un potencial escasísimo de agua y agricultura. El promedio anual de lluvia es de 130 milímetros y no existe una producción alimentaria significativa.

3. Según el censo de 1991 la población estimada de Djibouti es de 520.000 habitantes. Con un índice de crecimiento demográfico estimado en 3,1%, se calcula que la población se doblará en 22 años. Además, la presencia de un gran

* A/51/150.

número de refugiados y de personas desplazadas de países vecinos supone una gran carga en los escasos recursos disponibles. Se desconoce el número total de refugiados y personas desplazadas pero se calcula que oscila entre 100.000 y 150.000. La mayoría de los ciudadanos de Djibouti pertenecen a los grupos étnicos de Afar e Issa.

4. La población es principalmente urbana y se concentra en la capital. Esta alta concentración urbana ha acarreado numerosos problemas económicos y sociales. En cuanto a desarrollo humano, según el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1994, Djibouti ocupa el puesto 163 entre 173 países sondeados. Según el mismo informe, el nivel de alfabetización de adultos es del 19%, mientras que la esperanza de vida es una de las más bajas del mundo (48 años). Las mujeres juegan un papel activo en la economía de Djibouti y constituyen el 32,2% de la fuerza de trabajo. En el sector estructurado urbano, las mujeres se emplean como personal de oficina o administrativo, y en las zonas rurales, desempeñan un papel importante en la crianza de ganado.

5. La economía es dual y se caracteriza por un importante sector no estructurado dirigido a clientes de bajo poder adquisitivo, y por una economía moderna que se basa en la sólida infraestructura portuaria y del aeropuerto y que sirve a una población con un alto poder adquisitivo, pero que depende casi exclusivamente de las importaciones.

6. Djibouti goza de uno de los regímenes económicos más liberales de África. Su moneda se puede cambiar libremente y no hay controles de movimientos de capital.

7. A causa de la escasez de recursos naturales, la economía de Djibouti se basa en los servicios, que aportan alrededor del 70% del producto interno bruto del país, mientras que los sectores de la agricultura y la industria aún son muy reducidos. Comparativamente, Djibouti goza de una relativa prosperidad regional gracias a su eficiente infraestructura portuaria, sus instituciones bancarias, los medios de telecomunicación y hasta cierto punto el aeropuerto y la línea ferroviaria con Etiopía.

8. Debido a la inestabilidad política de la región y el consecuente descenso en productos y servicios, en los últimos años la economía se ha deteriorado. Puesto que todos los productos que necesita se importan y hay pocas exportaciones, Djibouti tiene un déficit comercial estructural, por lo que el presupuesto general se cubre en parte gracias a la ayuda externa.

9. Durante el período de 1988 a 1992, el PIB creció un promedio del 4%, crecimiento que fue propulsado, por una parte, por un aumento de la actividad portuaria resultante de la guerra civil, y por otra, por el tráfico masivo de ayuda alimentaria hacia zonas alejadas de Djibouti (Etiopía y Somalia). El conflicto armado en el norte y el suroeste que provocó un paro brutal en la mayoría de los planes de desarrollo del país, conjuntamente con la abrumadora situación sociopolítica dominante en Etiopía y Somalia, aceleró particularmente el deterioro de la economía de Djibouti.

10. A nivel social, las condiciones de vida son muy difíciles y se caracterizan por una nutrición deficiente consecuencia del bajo poder adquisitivo, una sanidad precaria con gran incidencia de enfermedades contagiosas como la

tuberculosis y el SIDA, condiciones precarias de educación y escasa mano de obra. Por encima de todo, los problemas más graves, exacerbados por la abundancia de refugiados de países vecinos, son el desempleo y el exceso de población urbana.

11. Según los datos disponibles, más del 40% de los servicios de sanidad se prestan a extranjeros atraídos por la proximidad y la calidad de los hospitales y los centros de salud de Djibouti. Con los recientes conflictos en el Cuerno de África, los refugiados (mayoritariamente de Etiopía y Somalia) han incrementado el número de personas no nacionales de Djibouti que se benefician de los servicios de sanidad nacionales. Los servicios de sanidad son gratuitos tanto para los nacionales de Djibouti como para los refugiados, y debido al creciente número de beneficiarios, el sistema de sanidad ya no puede proveer servicios adecuados para toda la población. Por otra parte, los conflictos armados en el norte del país han causado daños materiales en la infraestructura sanitaria.

12. El sistema nacional de educación consiste en seis años de educación primaria, cuatro años de educación secundaria de primer ciclo y tres años de educación general secundaria.

13. En la actualidad, 64 escuelas estatales y nueve escuelas privadas imparten la educación primaria en Djibouti. De los 33.005 niños matriculados en escuelas primarias en 1994, 29.715 estaban inscritos en escuelas estatales y 3.290 en escuelas coránicas privadas. En las escuelas primarias, la proporción entre alumno y profesor se sitúa entre 34 y 43 alumnos en las zonas rurales y hasta 46 en las ciudades. La proporción de alumnos por clase es de entre 35 y 81 alumnos, con un promedio de alrededor de 65. Por el problema de exceso de alumnos, algunas escuelas se ven forzadas a realizar turnos dobles, costumbre que tendrá que extenderse si la creciente demanda de educación estatal no puede satisfacerse aumentando las inversiones en escuelas.

14. La situación laboral está íntimamente relacionada con el sector educativo del país. Cada año, más de 4.000 jóvenes que no han tenido acceso a la enseñanza secundaria general o a ningún otro tipo de formación profesional llegan al mercado de trabajo sin ninguna preparación especial. Se espera que el número crezca en los próximos años, especialmente en la capital. El mercado de trabajo es desproporcionado debido a la estructura desequilibrada de la economía de Djibouti.

15. Se estima que más del 80% de las empresas están comprendidas en el sector no estructurado y semiestructurado, inclusive un gran número de microempresas no estructuradas que desempeñan un papel primordial en la economía del país.

III. PANORÁMICA DE LA SITUACIÓN ACTUAL

16. Los recientes cambios en la región - la caída del anterior régimen en Etiopía, la independencia de Eritrea y la guerra civil en Somalia - han afectado a Djibouti, país que también ha experimentado en los últimos años sus propias luchas internas entre el Gobierno y los grupos de oposición.

17. La negociación política iniciada poco después de las elecciones presidenciales multipartidistas de abril de 1993, culminó en la firma del Acuerdo de Paz y Reconciliación. Las disposiciones principales de este acuerdo confirman la voluntad del Gobierno de incluir el Front pour la restauration de l'amitié et la démocratie (FRUD), el grupo rebelde, y por supuesto también a todos los grupos de la oposición en el proceso de democratización.

18. Con el fin de crear un ambiente de paz y estabilidad social, el Gobierno ha iniciado un proceso de desmovilización de soldados, cuyo número aumentó de algunos miles hasta 20.000. Este proceso puede que tarde en completarse debido a que las oportunidades de reintegración en la vida civil de la población desmovilizada no son evidentes, y es necesario que se exploren en el contexto total del programa de rehabilitación y reconstrucción.

19. La filosofía actual del Gobierno es entregar a cada soldado desmovilizado una compensación monetaria que facilite el proceso de desmovilización. Sin embargo, este plan requiere una abundante cantidad de dinero en efectivo del que acaso no se disponga, dado el déficit presupuestario que han provocado los esfuerzos de la guerra y el descenso de los ingresos del Gobierno.

20. La carga arrastrada de la guerra combinada con el aumento de los costos salariales han hundido aún más la situación financiera del país. El Gobierno, enfrentado con obligaciones financieras que exceden en mucho su capacidad, recurrió a empresas estatales que en su momento fueron ricas y usó sus reservas monetarias hasta agotarlas. Mientras que esta fuente de ingresos interna está disminuyendo, el volumen de ayuda externa que hasta el momento había sido significativo, ahora tiene tendencia a aminorarse.

21. Según el Banco Mundial en 1993, el déficit presupuestario se situó en un alarmante 12% del PIB. A pesar de un leve mejoramiento en 1994, es probable que el déficit presupuestario aumente como resultado directo de un constante descenso de los ingresos fiscales y no fiscales, provocado por las crecientes presiones inflacionistas fruto, a su vez, de los excesivos empréstitos recibidos de los bancos. Todo esto culminará en una menor recaudación de ingresos fiscales, lo que hará más problemático el pago de las deudas acumuladas (que se prevé que lleguen a los 25.000 millones de Francos de Djibouti en 1995). El empeoramiento de la situación actual de las cuentas (cuyo pago representó el 10% del PIB de 1993) agrava la situación económica general.

22. La raíz de los problemas de Djibouti es de índole económica. Los problemas son en parte estructurales y en parte se complican por la llegada continua de refugiados de los países vecinos afectados por la guerra o por conflictos civiles. La frágil economía del país sólo puede absorber menos del 60% de la fuerza de trabajo y la mayor parte de los que tienen empleo ganan salarios de subsistencia. En consecuencia, la mayoría de los habitantes de Djibouti son pobres y la pobreza va en aumento a causa del debilitamiento de las relaciones comerciales con Etiopía y Somalia.

23. La situación global del país se caracteriza también por lo limitado de la superficie de pastizales y por una tasa elevada de mortalidad del ganado. Si no hay precipitaciones en un futuro próximo, se reducirá el nivel de los acuíferos y habrá escasez de agua para el consumo. Dado el aumento de la afluencia de inmigrantes y refugiados, la necesidad de agua de Djibouti es cada vez mayor.

En la ciudad de Djibouti, donde reside el 65% de toda la población, y en algunas zonas costeras los centros de abastecimiento de agua han llegado a tener un elevado grado de salinidad y ponen en peligro las zonas de agricultura y pastoreo que se establecieron hace algunos años. Así pues la sequía que se vive no es sólo el resultado de los cambios climáticos, sino que tiene también raíz estructural en la medida en que se ve agravada por el exceso de explotación y consumo de los escasos recursos hídricos. La situación se ha visto exacerbada por los conflictos internos que han dado lugar al desplazamiento de las poblaciones rurales, que están confinadas en zonas remotas donde no disponen de pasto para el ganado. En la actualidad reciben asistencia alimentaria del ejército nacional de Djibouti.

24. En cuanto a la situación social, Djibouti se enfrenta a una grave situación sanitaria, ya que son frecuentes las enfermedades epidémicas. Se registran 3.000 nuevos casos de tuberculosis cada año y aumentan los casos de paludismo. También aumenta el número de casos de enfermedades venéreas, lo que apunta a una situación de difícil control. La malnutrición sigue constituyendo uno de los principales problemas de salud pública, especialmente en el actual contexto de crisis económica y de escasez de recursos debida a la presencia de refugiados y de personas desplazadas. La sequía amenaza a más de 100.000 personas con la perspectiva de una hambruna.

IV. PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES

25. La situación de Djibouti se ha visto desfavorablemente afectada por la grave evolución de la situación en el cuerno de África, la presencia de decenas de millares de refugiados y personas desplazadas de sus países de origen, lo extremo del clima - sequías cíclicas, lluvias torrenciales e inundaciones, como las ocurridas en 1989 - y la exigua capacidad financiera del país para ejecutar programas de reconstrucción y desarrollo.

26. Además, las luchas entre el Gobierno y los grupos de la oposición armados en el norte del país han tenido como resultado un gran desplazamiento de la población civil. Otra consecuencia ha sido el reclutamiento de 11.500 soldados que ahora tienen que ser desmovilizados y reintegrados en la vida civil.

27. El Gobierno de Djibouti ha expresado su deseo de desmovilizar soldados. Esta iniciativa surgió a principios de 1994 cuando el Gobierno anunció que las cuestiones relativas a la seguridad estaban ya controladas en las zonas anteriormente afectadas por la guerra. Hasta ahora se han adoptado medidas para el licenciamiento del ejército nacional de 11.500 soldados que fueron reclutados durante los dos años de conflicto. Entre los desmovilizados figuran nuevos reclutas y soldados licenciados a los que se volvió a llamar a filas durante las hostilidades.

28. Aunque el Gobierno se ha comprometido a pagar primas de licenciamiento a los soldados desmovilizados, es muy improbable que el proceso pueda llevarse a cabo sin apoyo exterior. Dada la necesidad de un plan amplio de reconstrucción, la ayuda alimentaria será un incentivo para que los ex soldados y las personas desplazadas participen en actividades de rehabilitación de infraestructuras básicas, como pozos, centros de salud y escuelas.

29. Djibouti se ha convertido en un país de acogida de refugiados. El número cada vez mayor de personas desplazadas y refugiados, junto a la continua afluencia de inmigrantes ilegales en busca de trabajo y asistencia ha llegado a plantear al Gobierno un grave problema.

30. Aunque no se cuenta con cifras exactas sobre el número de refugiados, personas desplazadas dentro del país e inmigrantes ilegales, el Gobierno cree que, sólo en la capital de Djibouti, hay más de 100.000 personas que necesitan asistencia. Afirma asimismo que otras tantas están afectadas por la sequía.

31. Djibouti padece sequías periódicas. Las primeras lluvias de 1994 se iniciaron tardíamente en la parte meridional del país, mientras que en la región septentrional ya han pasado más de dos años sin lluvias. A pesar de una pluviosidad normal durante 1995, las reservas de agua permanecen bajas, lo que ha dado lugar a migraciones de la población hacia la capital.

32. Las necesidades alimentarias se suplen mediante la importación de comida, que llega a un promedio de 60.000 toneladas métricas de cereales anualmente. Normalmente, la necesidad estructural de ayuda alimentaria se sitúa en unas 18.000 toneladas métricas. En 1995, el PMA proporcionó unas 4.774 toneladas métricas, por valor de unos 3.011.731 dólares, destinadas principalmente a los refugiados de Somalia y Etiopía, pero también a niños en edad escolar, huérfanos y pacientes de hospitales, así como a los participantes en programas de trabajo a cambio de alimentos.

33. El estado actual de la sanidad tendrá consecuencias inmediatas y a largo plazo. El Gobierno no sólo facilita servicios médicos a su propia población, sino también a numerosos refugiados de Etiopía y Somalia que buscan tratamiento médico gratuito en Djibouti. Esos refugiados también introducen en el país enfermedades como la tuberculosis, y aunque la necesidad más inmediata consiste en fortalecer la capacidad del país para hacer frente a los problemas que plantean la tuberculosis, el paludismo, el SIDA y la malnutrición mediante campañas de vacunación y el suministro de medicamentos esenciales, debe hallarse una solución a más largo plazo a nivel regional para mejorar la situación sanitaria de los países vecinos.

34. El sistema docente de Djibouti, que se basa en el modelo francés, está sufriendo ahora presiones para responder al desafío de un creciente desempleo, y el aumento de la demanda que entraña una población joven y la llegada de numerosos refugiados.

35. Las tasas de deserción escolar muy elevadas, de alrededor del 10% anual en los dos últimos grados de la escuela primaria, y una tasa de deserción que se estima en el 30% al concluir el ciclo primario, unido a que sólo alrededor del 27% de los que terminan ese ciclo consigan una plaza en la escuela secundaria representan una lamentable pérdida de oportunidades y potencial. Este elevado nivel de deserción en una etapa en que la continuación del aprendizaje es óptima y deseable, representa, desde el punto de vista de la educación y de la planificación de la mano de obra, el desaprovechamiento de una oportunidad nacional para ampliar y fortalecer la reserva de recursos humanos, de manera que aumente la productividad nacional. Para mejorar la calidad general de la educación primaria y secundaria será necesario hacer frente a las deficiencias internas del sistema actual y mejorar los servicios, para responder a la

necesidad de la nación de contar con una educación que responda a la evolución de una economía nacional de mercado.

36. La educación técnica y profesional de Djibouti también sigue el modelo del sistema francés y comienza al nivel de la escuela secundaria. Hay oportunidades limitadas y muy específicas para que algunos estudiantes reciban formación profesional. Evidentemente, es muy necesario atender de la manera debida y con carácter urgente la cuestión del aumento del desempleo en el país, especialmente entre los desertores escolares y entre los jóvenes.

37. Debido a la escasa capacidad institucional del Ministerio de Trabajo y Capacitación Profesional no se han elaborado políticas activas en materia de empleo. El reto, en el ámbito del empleo, consiste en poder elaborar un sistema para la atención de los desempleados de las distintas categorías: personas sin capacitación, desertores escolares, soldados desmovilizados, refugiados y mujeres.

V. EL PAPEL DE LAS NACIONES UNIDAS

38. Una característica de las actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas en Djibouti es la colaboración sostenida y estrecha con todos los organismos de las Naciones Unidas que trabajan en el país para coordinar sus actividades y responder así al creciente problema social y económico que representan los refugiados. La situación de los refugiados en Djibouti no sólo afecta a la seguridad general, sino también al sector sanitario y de saneamiento. Djibouti cuenta con una infraestructura sanitaria que, si bien no está muy desarrollada, sí sirve para atender a toda la población local. La llegada de refugiados de los países vecinos afectados por la guerra que se benefician ahora de estos servicios ha supuesto una carga muy onerosa para una infraestructura sanitaria nacional de por sí precaria. Esta situación ha contribuido también al deterioro ambiental y de las instalaciones de saneamiento del país, especialmente de la capital, y produjo un brote de cólera que se produjo en julio de 1993.

39. Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que trabajan en Djibouti se enfrentan permanentemente a este problema desplegando actividades en relación con la repatriación, la distribución de alimentos y la educación, así como mediante actividades de reagrupación para reasentar en campamentos a los refugiados y mediante operaciones de limpieza en la capital.

40. Tres meses después de la aprobación de la resolución 50/58 F de la Asamblea General, el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) hizo una visita oficial a Djibouti para tratar con las autoridades nacionales y la comunidad de donantes las necesidades de reconstrucción y rehabilitación del país.

41. Una contribución especial anunciada por el PNUD ha cristalizado recientemente en un documento de proyecto aprobado en su totalidad por valor de 428.000 dólares. El proyecto pretende cubrir necesidades acuciantes de rehabilitación mediante actividades experimentales en las tres zonas más afectadas del país, y fortalecer la capacidad del Comité de Rehabilitación Nacional para la formulación, aplicación y supervisión de un programa nacional

de rehabilitación coherente y bien articulado sobre la base de las experiencias adquiridas en los ejercicios experimentales. Misiones conjuntas de evaluación técnica con participación de representantes gubernamentales, el equipo de gestión de actividades en casos de desastre de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales locales e internacionales tenían previsto realizar visitas sobre el terreno en junio para determinar las medidas prioritarias sobre la base de consultas intensivas con la población. Se espera que se prepare un programa completo y que se presente a los donantes para financiación a fines de 1996 o principios de 1997.

42. Uno de los componentes importantes del programa de ajuste estructural sigue siendo la desmovilización de hasta 12.000 soldados. El PNUD ha proporcionado apoyo financiero para fortalecer la capacidad del Comité nacional de desmovilización para aplicar el programa preparado por el Banco Mundial. En respuesta a la intención del Gobierno de reanudar el proceso de mesas redondas iniciado en 1995, el PNUD está intensificando las consultas con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), y los principales organismos bilaterales para conseguir su apoyo para la organización y el éxito de esas reuniones. Diversas reacciones preliminares apuntan a la convocatoria de una mesa redonda en el último trimestre de 1996.

43. En marzo y abril de 1996, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) llevó a cabo una operación de repatriación de 4.052 etíopes, con lo que se redujo el número total de refugiados de 23.991 a 19.939. Además, han sido repatriados más de 200 refugiados urbanos, con lo que la población de refugiados urbanos se ha reducido a alrededor de 1.000. Esta operación viene a continuación de otra similar que tuvo lugar entre julio y octubre de 1995, que permitió la repatriación a Etiopía de 15.059 refugiados urbanos. Se prevé una misión de evaluación tripartita (integrada por el Gobierno de Djibouti, el Gobierno de Etiopía y el ACNUR) a Etiopía para determinar el número de refugiados de Djibouti en Etiopía. En última instancia, el objetivo es repatriar a un número estimado de 18.000 personas de Djibouti que huyeron durante la guerra civil. Al 1º de enero de 1996, 4.756 etíopes residían en los tres campamentos restantes, conviviendo con 16.000 refugiados somalíes. La incertidumbre del ambiente de seguridad y político ha entorpecido hasta ahora la repatriación de los refugiados somalíes.

44. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) va a proporcionar apoyo financiero (40.000 dólares) para equipar 17 escuelas primarias, lo que equivale a 77 aulas en cuatro distritos (Obock, Dikhil, Ali Sabieh y Tadjourah). Esta operación se lleva a cabo en colaboración con el Gobierno francés, cuya contribución cubre esencialmente la infraestructura para la rehabilitación física de la escuela (edificios, etc.). En una empresa conjunta con la Agencia de cooperación italiana (COOPI), el UNICEF también ha aportado 60.000 dólares para ayudar a fortalecer los equipos sanitarios móviles en las zonas de Yoboki y Ali Sabieh y para proporcionar equipo y medicinas esenciales para seis centros sanitarios.

45. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) está prestando asistencia a las escuelas, hospitales y orfanatos. La aportación de comidas escolares ha coadyuvado a aumentar la matrícula entre los niños rurales. En los últimos tres años, han participado en este proyecto más de 4.000 escolares, 37% de los cuales son niñas. De manera similar, la ayuda alimentaria al sector sanitario actúa

como incentivo para que los pacientes externos asistan a los centros sanitarios para recibir tratamiento contra la tuberculosis, y consigue un ahorro presupuestario al proporcionar raciones para las comidas proporcionadas en los hospitales a los pacientes internos. Hasta la fecha, más de 3.000 personas se han beneficiado en el país del programa de asistencia alimentaria. La asistencia en forma de alimentos a cambio de trabajo ha creado oportunidades a alrededor de 2.000 receptores, el 25% de los cuales son mujeres, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, y ha contribuido al mejoramiento de la infraestructura rural, la reforestación y otras actividades que tienen por objeto aumentar la autonomía de la población rural. En la actualidad el PMA está colaborando con representantes de donantes en Djibouti en una operación de emergencia contra la sequía para proporcionar ayuda alimentaria a alrededor de 50.000 nómadas cuyo ganado se ha visto afectado por graves sequías prolongadas y epidemias del ganado, con la pérdida de ingresos consiguiente.

46. Los proyectos de alimentos a cambio de trabajo tienen su origen en la preocupación de ir más allá de las emergencias, de prever el desarrollo a largo plazo. Esos proyectos se basan en la idea de proporcionar ingresos adicionales a aquellas personas cuyos ingresos son demasiado bajos para permitirles acceder a suficientes alimentos para llevar una vida saludable y productiva; los alimentos suministrados también pueden representar una adición considerable a sus ingresos. Con este objeto, algunos hogares pobres de Djibouti han llevado a cabo importantes obras de infraestructura, en los que los alimentos han servido de incentivo. El objetivo de estos proyectos de alimentos a cambio de trabajo es prestar asistencia a planes para mejorar la infraestructura rural, capacitación en reforestación y en otras actividades encaminadas a aumentar la autosuficiencia de la población rural. La ayuda alimentaria proporcionada en estos proyectos ha creado oportunidades a alrededor de 2.000 receptores, el 25% de los cuales son mujeres, tanto en las zonas rurales como en las urbanas.

47. Un logro importante del PNUD es la identificación de la nueva función que debe desempeñar el sector privado, considerado ahora por el Gobierno y la comunidad de donantes como uno de los principales motores de desarrollo económico y social. En 1993, el PNUD desempeñó una función de liderazgo en esta esfera al impulsar la reforma institucional y la reestructuración jurídica de la legislación del sector privado mediante una remodelación del código de comercio, el sistema fiscal, el código de inversión, la legislación laboral, la promoción de las inversiones, etc. Se asignó una subvención de 500.000 dólares a este plan.

48. Otro aspecto importante del programa del PNUD es la protección del medio ambiente. En diciembre de 1993 se celebró un seminario nacional sobre desarrollo sostenible y ordenación del medio ambiente, y en octubre de 1993 otro sobre actuación en casos de desastre. Los dos seminarios contribuyeron a identificar las necesidades nacionales y a establecer una estrategia para impulsar el desarrollo de nuevas leyes. En la actualidad el PNUD está revisando una propuesta de proyecto de 350.000 dólares que tiene por objeto fortalecer la capacidad nacional para la gestión del medio ambiente y preparar el Plan de acción nacional para el medio ambiente.

49. Al Gobierno de Djibouti le sigue preocupando gravemente la presencia en el país de numerosos refugiados, personas desplazadas e inmigrantes ilegales, víctimas de la inestabilidad, la pobreza y las graves sequías que ha padecido la

subregión en los últimos años, que están ejerciendo serias presiones en los limitados recursos y en las infraestructuras social y económica. Las autoridades estiman que en esa categoría entran unas 120.000 personas.

50. Las condiciones de vida en los campamentos de refugiados registran un nivel mínimo y no hay perspectivas de iniciar actividades que generen ingresos. La Office national d'Assistance aux réfugiés et sinistrés opera en los cuatro campamentos, y éstos están ubicados en lugares de difícil acceso, cercanos a las fronteras con Etiopía y Somalia. El PMA proporciona la asistencia alimentaria, la Asociación de Médicos de Asia cubre los sectores de nutrición y médico, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) financia actividades docentes para alrededor de 1.500 niños refugiados en campamentos y, la Iglesia Evangélica protestante de Djibouti proporciona asistencia social limitada a refugiados urbanos que viven en la capital. Además del papel que desempeña en brindar protección internacional a los refugiados, la oficina del ACNUR en Djibouti financia y garantiza la supervisión general del programa de asistencia. El presupuesto inicial de asistencia para 1995 es de 1,5 millones de dólares, sin incluir 4 millones de asistencia alimentaria proporcionados por el PMA.

51. El PNUD y la OMS participan en la lucha contra el SIDA. En 1993, contribuyeron a la creación de una dependencia de asesoramiento que contribuirá a reducir las consecuencias de la epidemia mediante la educación de la población, la información pública y programas de concienciación. Esta dependencia fue establecida en el contexto del Comité nacional de lucha contra el SIDA, al que el PNUD también ha ayudado impartiendo formación a sus miembros. Asimismo, la División del PNUD sobre el SIDA está evaluando una propuesta de proyecto presentada por el Comité nacional. En mayo de 1995, el PNUD y el Gobierno firmaron un documento de proyecto por el que comprometieron 89.000 dólares de los recursos del PNUD a la lucha contra la pandemia VIH/SIDA. En el contexto del programa conjunto y copatrocinado de las Naciones Unidas para el SIDA, el Coordinador Residente ha establecido un grupo temático en el que participan todos los organismos de las Naciones Unidas interesados.

52. La principal preocupación del Gobierno de Djibouti con respecto al sector sanitario es crear un sistema sanitario accesible a todos. Para ello, se ha procurado desarrollar el sector de la atención primaria de la salud, establecer centros de salud rurales e impartir formación a personal sanitario.

53. Para prevenir el VIH/SIDA se aplicará un proyecto en estrecha colaboración con la OMS en el que se creará conciencia pública gracias a los trabajos que realicen los trabajadores sanitarios de la comunidad con los grupos de alto riesgo.

VI. CONCLUSIONES

54. Las dificultades y los problemas de Djibouti antes que nada se relacionan con los conflictos en el Cuerno de África, que han creado un intenso movimiento de poblaciones desplazadas y reducido los ingresos del país como resultado de la pérdida de oportunidades comerciales y servicios. Además, la situación recurrente de emergencia (sequías, inundaciones, epidemias), aunada a la destrucción a gran escala del ganado, los puestos de abastecimiento de agua y

los servicios sanitarios y docentes como resultado de la guerra en el país, han aumentado considerablemente las necesidades de emergencia y de carácter humanitario de Djibouti.

55. Como resultado del importante programa de repatriación hacia Etiopía y de una política nacional más estricta, la presión de los refugiados, personas desplazadas e inmigrantes ilegales se ha mitigado un poco. No obstante, el problema de las personas desplazadas a raíz de la guerra civil (1991 a 1993) continúa y necesita una atención adecuada mediante medidas concretas, que comprenden la rehabilitación de las zonas afectadas y planes de reintegración de los que retornen a su lugar de origen. En cuanto a los restantes refugiados en Djibouti (que en su mayoría son de origen somalí), el ACNUR continuará procurando encontrar soluciones duraderas, en colaboración con todos los interesados.

56. A este respecto, la solución más viable a largo plazo para la presencia de refugiados e inmigrantes en Djibouti exigirá acuerdos políticos regionales que permitan a esos inmigrantes regresar a sus países y que alienten a los posibles nuevos inmigrantes a permanecer en sus lugares de origen. Estas medidas a largo plazo requerirían el compromiso político oficial de los Estados interesados y podrían ser facilitadas por el sistema de las Naciones Unidas, en estrecha cooperación con la Autoridad Intergubernamental de asuntos relacionados con la sequía y el desarrollo, con sede en Djibouti.

57. También se plantea una necesidad urgente de apoyar el programa gubernamental de desmovilización mediante respaldo presupuestario, a fin de mitigar los problemas financieros que plantea la desmovilización de miles de efectivos militares. La desmovilización del personal militar es una cuestión de importancia, que requiere atención en el contexto más amplio de la rehabilitación y el desarrollo, y es condición esencial para restablecer la paz y la estabilidad y lograr la reconciliación nacional, que alentará a las personas desplazadas dentro del país a que recobren la confianza y regresen a sus hogares, con lo que también se mitigará la gran carga financiera que representan para el presupuesto nacional.

58. La necesidad más inmediata consiste en rehabilitar y reconstruir las infraestructuras sociales dañadas o destruidas (escuelas, dispensarios, servicios de suministro de agua) en todas las regiones que se han visto afectadas por la contienda civil. Se solicitarán fuentes de asistencia externa para prestar el apoyo financiero necesario, al igual que para suministrar el equipo y los materiales que se necesitan para la etapa de reconstrucción.

59. A fin de iniciar el proceso de rehabilitación, las autoridades deberán emprender un esfuerzo por estimular a las poblaciones desplazadas a que regresen a las ciudades y aldeas que abandonaron antes de que se lleven a cabo esfuerzos serios por restablecer los servicios públicos. De esta forma, la participación de la comunidad en las instalaciones renovadas transmitirá a la propia comunidad un sentido de orgullo y de pertenencia en la gestión y el mantenimiento de los servicios en el plano local.

60. El Gobierno tiene dificultades financieras críticas a consecuencia de la contienda civil de los últimos años. Se estima que se necesitarán con urgencia 30 millones de dólares para mitigar los efectos socioeconómicos de la guerra. A

fin de aliviar las dificultades financieras, el Gobierno ha iniciado un proceso de desmovilización que afectará a cerca de 12.000 efectivos militares. Sin embargo puesto que este proceso tardará varios años en concluirse, es conveniente proyectar ayuda presupuestaria por un plazo corto y cooperar con la reinserción económica y social de los efectivos desmovilizados.

61. El gran número de desertores de la escuela primaria con conocimientos insuficientes para entrar en el limitado mercado laboral, y el número cada vez mayor de jóvenes analfabetos plantea un problema que requiere profunda atención. El desafío consiste en reformar el sistema de la enseñanza para que resulte menos oneroso, más accesible y más pertinente para las necesidades del país. A menos que se realicen mayores esfuerzos para educar y capacitar al pueblo de Djibouti será difícil responder a corto y largo plazo al reto del desarrollo de la mano de obra con que tropieza la economía frágil y en decadencia del país.

62. Para comprender mejor la situación de emergencia es importante evaluar por separado las necesidades a corto plazo de los diferentes grupos de la población, a saber, refugiados, inmigrantes ilegales, personas desplazadas dentro del país y soldados desmovilizados.

63. Si bien debería realizarse una encuesta completa para determinar la índole precisa de los daños causados y determinar cuál es el equipo necesario, informes recientes de las autoridades sugieren que numerosas escuelas y dispensarios de los distritos de Obock y Tadjoura requieren inmediata atención.

64. Mediante una actuación bien coordinada de las autoridades locales y la participación activa de los repatriados, incluso de soldados desmovilizados, se podrá lograr el apoyo financiero y técnico necesario para cumplir rápida y eficazmente con esta tarea. Al respecto podría iniciarse o reactivarse una serie de proyectos en los siguientes sectores: mantenimiento de la estructura urbana básica, construcción y mantenimiento de carreteras, reforestación y forestación, mantenimiento de los puestos de abastecimiento de agua y pozos. Esto también mitigaría la crítica situación del desempleo y ofrecería mayor acceso a oportunidades económicas. La ayuda alimentaria sería un incentivo para que los ex soldados y los repatriados participaran en las mencionadas actividades de rehabilitación. El Gobierno también expresó su preferencia por un sistema de "dinero y alimentos a cambio del trabajo", en lugar de una distribución gratuita de alimentos.

65. Ese programa de rehabilitación requerirá una presencia internacional en las zonas afectadas, para proporcionar el apoyo técnico necesario y, lo que es más importante, un sentido de seguridad y confianza a la población. En este contexto, el PNUD podría servir como organismo de coordinación con una operación de mandatos múltiples en nombre de todos los organismos de las Naciones Unidas, incluso de los Voluntarios, logrando su apoyo activo en planes concretos y comunitarios de rehabilitación y reconstrucción. Debería adoptarse una estrategia de etapas graduales, acorde con el retorno de la población desplazada y el ritmo del proceso de desmovilización. El actual programa de rehabilitación al que presta asistencia el PNUD debe contribuir a restablecer la paz y la estabilidad y tener consecuencias positivas en las condiciones de vida de la población.

66. En conjunto con el programa de rehabilitación y tan pronto como haya regresado la mayoría de las personas desplazadas, se iniciarán proyectos de reconstrucción de gran intensidad de mano de obra, tanto para la infraestructura socioeconómica pública como para las propiedades privadas (viviendas, granjas, talleres, etc).

67. Estos proyectos podrían ser realizados por pequeños contratistas privados, con fuerte participación de la comunidad. Deberán tomarse medidas para apoyar la creación de microempresas en todas las esferas de actividad (comercio, agricultura, pesca, servicios públicos, artesanías) haciendo hincapié en el uso de una tecnología apropiada a las condiciones locales y el uso de créditos y mecanismos de financiación (fondos de garantía). Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas presentes en Djibouti constantemente encaran ese problema al desempeñar actividades relacionadas con la repatriación, la distribución de alimentos, la educación, y la iniciación de tareas de reagrupamiento para reasentar los refugiados en los campamentos, y de operaciones de limpieza en la capital.

68. El Secretario General mantiene su profundo compromiso con la aplicación de la resolución 50/58 F de la Asamblea General, e insta a la comunidad internacional a que brinde el apoyo financiero que le permita prestar asistencia técnica a fin de ejecutar urgentes programas socioeconómicos para el proceso de reconstrucción y desarrollo de Djibouti.
